Año I. Núm. 2

# LA NUEVA HUMANIDAD

PERIÓDICO SOCIOLÓGICO

Publicación mensual

CIENCIAS Y LETRAS

Int. Instituut Soc. Geschiedenis Amsterdam

ROSARIO DE SANTA FE, MAYO 1° DE 1899

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

*Calle de Pasco, núm. 637*

LA CORRESPONDENCIA (ADRESSE) Á NOMBRE DEL PERIÓDICO «LA NUEVA HUMANIDAD»
CASILLA DE CORREO 259
ROSARIO DE SANTA-FE - REPÚBLICA ARGENTINA

SUSCRIPCIÓN:

CIUDAD 12 números $m.n. 1.00 — 6 números 50 cts.
Número suelto . . . . . 0.10 «
INTERIOR 12 números $m.n. 1.20 — 6 números 60 cts.
EXTERIOR: 12 „ Frs. 2.75 — 6 „Fr. 1.50
ADELANTADO

## ¡RECORDEMOS!

La redacción de LA NUEVA HUMANIDAD, conmemorando la huelga general de Chicago de 1886, célebre en la historia del proletariado, no tanto por ella misma, cuanto por haber producido el **nefando crimen legal del 11 de Noviembre de 1887** *la muerte de cinco compañeros* que fueron el alma, por decirlo así, la vida de aquél movimiento, y como tales, sacrificados á las iras burguesas: LINGG, PARSONS, FISCHER, ENGEL *y* SPIES, *la prisión perpetua* para FREEDEN *y* SCHWAN, *y de quince años* para NEEBE víctimas también, como los injusta y brutalmente inmolados, de la venganza de los capitalistas; la redacción de éste periódico, saluda en este día, á los proletarios de todos los pueblos, á todos los oprimidos por el capital y la autoridad, á todos los que sufren, á todos los que tienen hambre y sed de justicia, exhortándoles à que tengan siempre presente ésa fecha, que no se borre jamás de su memoria, y que ese recuerdo les sirva de ejemplo y les disponga á obrar, cuando llegue el GRAN DÍA que anuncie la aurora de la sociedad futura, el advenimiento de la nueva humanidad!

## EL 1° DE MAYO

El primero de Mayo tiene su origen en una gran huelga que se inició en los Estados Unidos de Norte América, en esta misma fecha, el año 1886. El objeto de la huelga fué la reducción del jornal á ocho horas diarias de trabajo, tiempo más que sobrado para que en nuestros tiempos se pudiera dar producción abundante á la humanidad, no solamente para la satisfacción de las necesidades de todos sinó que abastecería los más raros caprichos y aùn habrían de quedar grandes remanentes que nos obligarían á holgar si no queríamos que los productos se echaran á perder.

La huelga se había extendido en grandes proporciones y el resultado misterioso de ella no solamente lo preveían los obreros, sino que también lo vislumbraban los patrones; desde este momento el objeto de éstos fué hacerla fracasar por medio de un incidente que les permitiera arrollarlo todo de una manera violenta, con sus visos de razòn.

El motivo se les presentò en una gran reunión pública celebrada en una plaza á donde se mandaron los *pickerton*, policía burguesa exclusivamente mandada, montada y pagada por los patrones, y cuya única misiòn era la de defender sus intereses y atropellar á los obreros.

Esta policía fué la que, después de celebrada la reuniòn y cuando ésta ya se disolvìa, cargó con saña brutal contra los huelguistas, sin haber mediado el màs pequeño incidente. El cuadro de confusión y atropellamiento ante tal brutalidad puede suponerse fácilmente. En aquellos momentos una bomba explotò, y entre otros murieron siete de la policía, quedando heridos dos de ellos. Nadie supo quien había tirado la bomba; aún hoy se ignora, pero el hecho de haber muerto siete esbirros de los patrones, cosa que á ellos les importaba un pito, fué motivo suficiente para elegir nueve hombres, los de mayor significación, y sin pruebas, sin datos, sin haber muchos de ellos ni siquiera asistido á aquella reunión, el tribunal condenó á siete á la horca y dos á cadena perpetua, en represalia calculada de los siete muertos y dos heridos que sucumbieron à causa de la bomba que tiró ó mandó tirar.... quizás algún burgués de la especie de las hienas.

Llevada la causa al tribunal supremo, éste confirmó la sentencia à cinco, condenò á cadena perpetua à tres y á quince años de reclusiòn á uno...

. . . . . .

El espíritu de humanidad de ese gran pueblo, puesto de manifiesto en esta ocasión, predecía ya la presente época de imperialismo que atraviesa y que lo llevará, á no dudarlo, á la ruina, y á la pérdida de su progreso y civilización industrial, económica y política.

El 11 de Noviembre de 1887, fuè ejecutada la

fatal sentencia y desde aquella fecha el obrero empezó á contar sus màrtires modernos, que hoy por un espíritu de represalias, forman una suma aterradora, y un calvario de atropellos, violencias y martirologios, que desdicen, que desmienten la civilización que con tanta fanfarronería careamos todos. No; ¡mentira! No puede ser civilización ni progreso, ni perfección, nada que se base en el crimen, venga de donde venga.

El asesinato jurídico de Chicago fué más tarde condenado públicamente por el gobernador del Estado de Illinois, en manifiesto enviado á las cámaras en el que se proclamó la inocencia de los ajusticiados, ordenando la inmediata excarcelaciòn de los cuatro cautivos.

Irrisión y cólera provoca ante éstos casos eso que se llama la justicia del estado..!

Murieron los inocentes! ¿quién deshace el error? ¡Hermoso argumento para defender la pena de muerte!

En el año 1889, un congreso socialista en París, en commemoraciòn de ésta huelga, proclamó el primero de Mayo, como día de protesta y huelga general entre los obreros para pedir las ocho horas hasta conseguirlo, y así vimos en el año noventa aquél célebre primero de mayo, secundado por todo el mundo obrero y que tanto miedo diò á los poderes de todos los países.

El proletariado se puso de pié: cientos de miles, de millones de obreros, se levantaron como un solo hombre en demanda de lo que con tanta justicia les pertenece, pero inadvertidos, pusilánimes y en inmensa mayoría inconscientes de la línea que tenían que seguir, no supieron aprovecharse de su aplastadora fuerza moral y material; y lo que podía serlo todo, fué solamente una tempestad en un vaso de agua.

Influencias extrañas á los intereses del trabajador, desviaron sus impulsos, arrastràndole á peticiones humillantes á los poderes públicos, que destruyeron su poder moral, puesto que el león se volvió carnero, resultando de ésto lo que tenía que resultar. Las influencias extrañas se convirtieron en diputados y jefes de *upa*, y los gobiernos tiraron las solicitudes en los canastos de los papeles inservibles.

Y así fué como languideció y quedò reducido á la nada el gran movimiento universal del primero de Mayo.

Es lo que debía esperarse.

El primero de Mayo fuè un movimiento ficticio, un golpe teatral para producir efecto, golpe dado en falso para los intereses del obrero y del que no se supo sacar partido.

Creemos que para entusiasmarse y para hacer opinión no se necesita esperar à día determinado. Todos los días son buenos. Lo necesario para la propaganda es aprovechar las oportunidades cuando se presentan, y á eso queda reducido todo.

Basta tener conciencia de que se defiende una causa justa, bregar por ella, impregnarla en nuestro hogar y en nuestras relaciones, más en práctica que en teoría, y la semilla que sembramos producirá sus frutos cuando menos se espere sin necesidad de recurrir á efectismos de teatro, que nada consolidan, y que aún que trajeran nuestro ideal sería para desacreditarlo y hacer imposible su duraciòn por falta de conciencia hecha entre la clase trabajadora, que aún hoy se dejaría arrastrar en gran mayoría por el que más gritase, como ha sucedido muchas veces.

Y bueno será que el trabajador empiece á aprovecharse de las duras experiencias que ha recibido.

---

# Al primero de Mayo

## EPITAFIO

Pudiste ser la piedra aplastadora
que hundiera de una vez la burguesía;
pudiste ser la luz del nuevo día
que iluminara al fin la gran aurora.
Tu fuerza omnipotente y bienhechora
pudo traer del pobre la alegría,
proclamando de hecho la anarquía
como era de paz generadora.
Todo pudiste ser y nada fuíste,
lo pudiste echar todo y nada echaste;
tu fuerza se quebrò, pues no supiste
exigir, y al contrario te humillaste.
Ya que fuíste luz fatua en vez de rayo,
descansa siempre en paz ¡Primo de Mayo!

**A. C. Rático.**

# La Justicia.

He afirmado en el número anterior de éste periódico que la justicia tiene forzosamente que ser mala é injusta, aun en los casos en que se aplique como buena y legítima: es decir, con sujección estricta à las leyes dictadas para el gobierno y manejo de la actual sociedad.

En rigor, ésta afirmacion así, tan absoluta, no hubiera necesitado mayor abundamiento de explicaciones si sólo se tratara de hacerlo para nuestros compañeros de ideas libertarias, porque ellos, sin excepciòn, están convencidos de esa verdad; pero, como ésta hoja está destinada á la propaganda y por tanto, es leída de muchos que aunque intimamente se dan cuenta de la gran injusticia social, no conocen sinembargo los detalles y el porqué del malestar que sienten en lo moral y sufren en la vida práctica, voy como digo á explicar, segùn lo entiendo para mí, lo que pienso sobre ésta cuestión.

***

La justicia es *mala*, porqué las leyes que la reglan y le marcan su órbita de acción son *injustas*.

La *Fuerza* creó la Ley, después que cometió la usurpación de derechos que eran comunes á todos, y la creò para rodear de respeto la *propiedad particular* y justificarla de algùn modo, à fin de que su origen de robo, perdiera ese carácter. Puede decirse que consiguió su objeto; pues con el transcurso do los tiempos no sólo ha llegado á dedicársele á ese producto de la violencia y el despojo sendos párrafos en las constituciones de los Estados modernos en que se le acuerdan toda clase de garantías y se la proclama como nn *sagrado derecho*, sinò que también, para mayor aberración y como elocuente muestra de la imbecilidad humana, la aceptan y reconocen gran parte de los mismos *robados* y es por tanto respetada por ellos.

Si los hombres, al hacer su apariciòn en la tierra, no trajeron en la mano título de propiedad, de pedazo alguno determinado de ella, así como tampoco hubo quien trajera mitra, corona, ejecutoria de nobleza ni cualquier otro distintivo que le hiciera aparecer más favorecido ó de un origen mejor que los demàs, ¿porqué los hombres hemos de respetar éstos contrasentidos y diferencias, que sólo son los resultados de los abusos y fechorías de la fuerza?

La *fuerza*, pues, fué la que formó, de los que eran *bienes de todos*, la propiedad particular, y como con-

secuencia inmediata de esa usurpación, surgieron al mismo tiempo los ricos y los pobres, los señores y los siervos; con todo el negro cortejo de infamias de que está llena la historia para perpetuo baldón de la especie hmana.

De consiguiente, como queda sentado, la verdadera causa del malestar general tiene su arranque desde el instante en que la fuerza impuso el reconocimiento de la propiedad particular, que después, la ley, también hechura de la fuerza, ha tratado de justificar.

Repetiremos con Proudhon «el origen de la propiedad es el robo», agregando por nuestra cuenta, que la ley la hicieron los ladrones para gozar à su sombra tranquilamente de lo robado.

*(Continuará*

# Sobre propaganda

—

No en una sino en varias ocasiones, no uno sino diversos compañeros, no una vez sino distintas, se me ha indicado la conveniencia de escribir sobre la necesidad de uniformar la propaganda en el sentido que mejores resultados pudiera dar, alentándome á que formulara bases generales al respecto.

A semejantes indicaciones siempre he contestado invariablemente que pretender establecer bases en èste ó en otro cualquier sentido, dentro de nuestras ideas, era pretender la formación de un dogma, es decir, el estancamiento de nuestras ideas sobre un cartabòn que, por bueno que fuera, nunca cubriría las necesidades diversas de la propaganda.

Teniendo ésto en cuenta, y haciéndome cargo de antemano, de que mi opinión es una simple impresiòn mía, que podrán seguir ó no seguir los demás según y como les parezca, y que, por otra parte, no pretendo imponer teorías propias, ni levantar repulsivos dogmas, voy á decir como, á mi modo de entender, es conveniente hacer propaganda con resultados positivos.

Propaganda, á mi entender, es el modo de convencer à nuestros semejantes de la bondad de una idea, que nosotros creemos buena, à fin de que ellos, una vez convencidos, nos ayuden à difundirla en el seno de la humanidad, para poderla llevar á la práctica cuanto antes.

Entonces, la primera condición para poder hacer propaganda con éxito, es que la idea propagada sea presentada con toda su belleza y esplendor; en una palabra, que se hagan resaltar con pocas palabras sus principales ventajas, para atraer la atención del que escucha. Es indispensable también que el propagandista, sepa hacerse simpático y agradable á quien le escucha, y que su conducta como hombre, no desmienta la bondad del ideal que predica, porque, de no ser así, haría el efecto de un borracho que en estado de embriaguez hablara en contra de la bebida y de los alcoholes.

Es muy conveniente tambièn hacerse cargo de la situación en que se encuentra el que propaga. Su principal cuidado debe ser, el hacerse agradable y no pesado, atrayente y no repulsivo, predisponer en favor y no en contra, y el que así lo sabe hacer ya tiene de antemano mucho camino adelantado.

Como el principal objeto es atraer, uno debe saber buscar la conversaciòn màs agradable á quien se habla, encanzar la propaganda en el sentido más adaptable y tratando sobre el punto que conoce que será aceptado con mayor facilidad, puesto que, una vez entablada la conversación, si de buen principio se ha tratado, de una cosa que los que oyen aceptan estar conformes, fácil es después generalizar la idea y hablar de todo y que todo sea á la primera intención, sino aceptado, cuando menos consentido, y esto es ya mucho.

Por ejemplo, si se habla con una víctima de un atropello autoritario, se empieza por combatirlo, se sigue por hacer comprender que esto sucederá mientras haya autoridades y se acaba por exponer la idea en general. No importa ocultar el nombre de ella, cuando se comprende que éste ha de ser mal recibido; tiempo habrá para decirlo todo con entera libertad.

Si se habla con una víctima del amor, se le recuerda que debe ser honrada y como tal la juzgamos, que la fecundidad es su misión y que en nuestra sociedad no sería mal vista, sino que se consideraría natural hecho tan sencillísimo y propio de la edad; se sigue por demostrarle que si la sociedad retribuyera como es debido el trabajo de la mujer y no la supeditara á ser la perpetua esclava, ella lejos de avergonzarse de su acto lo tendría á orgullo por que en último caso su trabajo sería suficiente para darle una vida independiente y libre, sin recurrir al amparo del hombre para nada. I, puesta la cuestiòn en este terreno, se habla de todo en general, que no será mal recibido.

Y, así sucesivamente, á las madres que pierden sus hijos en la guerra, ó en la fábrica ó en la mina; á los que sufren injusticias de la justicia, del patrón, del casero ó de la empresa; à los que con alientos para grandes cosas se ven supeditados à la injusticia y sinrazón de esta *hermosa* sociedad en que vivimos, à todos los que sufren, á todos los que lloran, á todos los que penan, à todos los que gimen, hay que hablar, y consolar, á cada uno según el caso especial en que se encuentre; y cada uno de éstos será después un paladín poderoso de nuestras ideas, las más hermosas, las más santas, las màs sublimes que pudo el germen intelectual del hombre concebir y levantar.

No es con gritos desentonados, en sitio impropio, como se debe propagar; no es haciéndose pesado y antipático; no es haciendo alarde de cinismo y desvergüenza; no es emborrachándose y vaciando palabras sucias y amenazas estúpidas y cobardes; no es disputando ó insultando à quien rechaza nuestras teorías, sino atrayendo, con sencillez y cordura, respetando al contrario y combatiendo su idea sin ofenderla y demostrando con razones que si somos anarquistas es porque el gobierno es opresión y el capital el símbolo de la miseria, y que no puede existir la libertad con gobierno como no puede haber abundancia en donde el capital lo cierre todo bajo llave.

**E. S. Sincero.**

# Comentarios

—

## Misión civilizadora de los ejércitos y excelencias de la guerra

—

En la «Comtemporary Review» de Londres, Mr. Ernest N. Bennet que, ò mucho nos equivocamos ó debe ser un tonto de capirote, un soñador ó visionario como nosotros, pero que, sinduda alguna, es un mal inglés ó patriota, escribe un artículo que se titula «Después de Ondurman», en el cual, con toda candidez, califica de «atrocidades británicas»

á la *noble tarea* que se han impuesto las huestes inglesas *de exterminar á los enemigos de su patria* en la campaña del Sudán.

Crea, Mr. Bennet, que todo cuanto diga contra los atropellos allí cometidos será como predicar en desierto. No van à detenerse en su empresa de conquista ni Inglaterra, ni ninguna otra potencia que se han impuesto la *misión de civilizar*, porque no le guste á éste señor que se robe, incendie, viole y asesine á mujeres, niños y ancianos; que no por ser tales ó indefensos, dejan de ser enemigos de la patria! Las protestas de Mr. Bennet son propias de gentes sin principios, de poco más ò menos, bueno ùnicamente para toda esa caterva de sociólogos y filántropos tan *cientificamente* caracterizados por Lombroso, sensiblerías ridículas de toda esa mala ralea de individuos enemigos de todo lo existente, de la patria, de la religión y del orden social, los socialistas y anarquistas.

Si ultimaban á los heridos de Ondurman de la manera más cruel y despiadada y se ensañaban con ellos, fué sencillamente porque así lo exige la *civilización* y la *cultura* de los pueblos grandes!

Y, además, ¿qué culpa tienen los soldados y jefes de ese ejército *instruido* y *civilizado*? Porqné venían aquellos sudaneses allí? No pudieron marcharse á otra parte? O va acaso á interrumpir su marcha la civilización por degollina más ò menos?..,!!

**A retratarse!**

Pero, ¿qué se habrán creído los cocheros bonaerenses? ¡Què descontentadizos son! Cuidado que protestar por que se les quiere obligar á retratarse y á llevar trajes ó uniformes *ad hoc*!!....

Pues qué ¿no es repugnante ver un coche que, ocupado por elegantes damas ó pulidos caballeros, lleve en el pescante un auriga haraposo y sucio? Y la moral social, señores cocheros?

Vosotros diréis que muchas de esas elegantes y muchos de esos relucientes no dejarían someter su pasado ni su presente à los rayos X; pero aún así, ¿qué sois vosotros? ¡O ya no hay clases!

Y si os retratan, ¿no hacen bien? Vosotros que no sois màs que unos pobretones y que á duras penas ganáis lo estrictamente necesario para vivir, y ésto no siempre, estáis más expuestos á pecar, á delinquir. ¿Porqué no os habéis hecho ministros, rentistas, ò cosa así, para vivir con más holgura y por consiguiente ser menos temibles á la sociedad?!!!

Si alguno de vosotros cometiò algún acto punible para el Código hay que tenerlo siempre presente, aunque haya purgado en la cárcel su delito, porque todos sabemos que las càrceles no regeneran á nadie, y lo mismo lo saben los gobiernos; pero un acto igualmente punible cometido por un individuo de alta estirpe no es ya tan punible, y su actor menos de temer, porque ¿en dònde estaría, entonces, la dignidad de clase?....

Hay que distinguir, amigos.

**A gruñir cerdos, que se acaba la pitanza!!**

El jefe de policía de Buenos Aires proyecta, según *La Nación* del 13 de Abril, «*eliminar del borde de las vías el número de mendigos que á ciertas horas pululan por ellas, sórdidamente atareados, en la angustiosa majadería de su plañidera demanda*», aprovechando, dice, «*el espontáneo y fácil impulso de la filantropia vecinal*»; así como suena.

Se trata, y no hay que tomarlo á broma, de recoger los residuos ó desperdicios de las comidas para repartirlos entre los mendigos y proletarios, y aun agrega que podía hacerse extensivo á los llamados pobres vergonzantes; de mantenerlos con «*lo que se destina para los cerdos, con lo que las familias acomodadas arrojan á los cajones de la basura*», que si hasta ahora se utiliza en la familia porcina no hay razón alguna para que no pueda utilizarse en la humana!!

Estas son sus palabras, textuales, por lo cual, según se ve, puede muy bien decirse que: LOS CERDOS ESTÁN DE PÉSAME Y LOS PROLETARIOS DE PARABIENES!!

Ni uno de esos periódicos que tanto hablan y blasonan de moralidad y de cultura han dedicado una palabra de protesta contra el citado proyecto; ninguna de esas sociedades de beneficencia se ha dado por enterada de ese atroz ultraje á la humanidad; ni uno de esos beatísimos obispos, curas y demàs eclesiàsticos que aun permanecían en Buenos Aires preparando su viaje á Roma, ha subido al púlpito á hacer oír su indignación, á fulminar á los ricos. Hay miles de pesos para regalar à Obispos y frailes, dinero para banquetes, dinero para sostener una falange de zánganos inservibles y perjudiciales, y para los pobres ni las sobras de esos banquetes que ellos, como todos, contribuyeron á pagar, sólo las piltrafas, los residuos nauseabundos destinados á los estercoleros ó para alimentar cerdos!!

¿Para qué son, pues, esos establecimientos llamados de beneficencia? Qué son y para qne sirven las sociedades tambien así llamadas?

(Esto enseñará á los necesitados la conducta que deben seguir mañana...El derecho de vivir exige tomar lo que se necesite).

¡Pobres de los pobres!, ó mejor dicho, ¡pobres cerdos que los van á privar de su regalo!

De todo se deduce que hasta hoy, y mientras el proyecto siga en estado de tal, los cerdos viven mejor que muchas personas, puesto que éstas necesitan lo que aquellos tienen!!!

---

# Pensamientos

—

La ciencia todo lo nivela y concilia y pronto hará de todo el mundo una familia sin linderos, ni términos, ni vallas.— *Juan Arolas.*

—

Si hay pobres, la culpa tienen las leyes.— *J Chenier.*

—

Cuando las ideas han sido una vez bautizadas con sangre jamás mueren. *Alfonso Esquirós.*

—

Las ideas son como la hierbas de los campos, que es menester segarlas para que crezcan. — Id

—

Nada puede salir de fuente viciada — Id

—

Las persecuciones no hacen màs que acrecentar los odios, los que sufren nunca están más dispuestos á rebelarse que cuando se les arrebata el pan de la boca para ponerles una mordaza.—*Faxire.*

—

Se considera al verdugo como al más vil de los hombres, sin tener en cuenta que los legisladores y tribunales le llaman ejecutor de la justicia.

*Agustin Alió*

—

Vale más prevenir la mendicidad y el crimen que dar limosna y castigar. *F. Alonso.*

—

Querer curar los grandes males sociales con simples lenitivos, es pretender la curación de un càn-

cer constitucional por medio de cataplasmas emolientes. *A. R.*

—

La policía no es otra cosa que la diplomacia en harapos.— *Boiste.*

—

No hay sentimiento más inseparable de nuestro ser que el sentimiento de la libertad *Federico II, rey de Prusia (El Grande)*

—

Así como nacemos sin cadenas, del mismo modo deseamos vivir sin que nos opriman ni tiranicen. *Federico II, rey de Prusia (El Grande).*

# Variedades

## *LOS CALENDARIOS*

La palabra calendario se deriva de calendas, *calendæ* en latin, nombre que daban los romanos al primer dia de cada mes, escribiéndolo en caracteres gruesos al principio del cuadro que contenia todos los dias de este periodo de tiempo.

*Calendæ*, à su vez, es un derivado de *calare, kalein* en griego, que equivale á llamar, porque uno de los pontifices menores juntaba en tal dia al pueblo en el Capitolio, y le enteraba de las fiestas y de los sacrificios que debian celebrarse durante el mes, repitiendo en alta voz la palabra *calo, kaló* (yo llamo) tantas veces cuantos eran aquellos dias.

El nombre de calendario designa, pues, el conjunto de tablas en que se hallan señalados en su orden natural las divisiones del tiempo.

La palabra almanaque tiene, con corta diferencia, la misma significación que la de calendario, y los etimologistas, la derivan del artículo árabe *al* y el nombre *man*, Luna, por tener los orientales la costumbre de contar el tiempo por meses lunares, ó bien de *manach*, cómputo ó cuenta.

El uso, sinembargo, ha sancionado con el nombre de calendario las tablas que contienen los dias y los meses, colocados por su orden numeral y en el curso de la semana, por sus nombres y signos planetarios, mientras que al nonbre de almanaque le da más extensión, abrazando observaciones astronómicas, pronósticos, ect.

Comenzamos con la sección *Variedades* á publicar unas nociones sobre los calendarios que han estado y están en uso en todos los pueblos conocidos, empezando por el más antiguo de estos cómputos, el egipcio.

### El calendario Egipcio

En vista de todos los documentos históricos, los egipcios conocieron, desde la mayor antigüedad, la verdadera longitud del año solar para su clima, y los sabios opinan que en muy primitiva época esta longitud era realmente de 365 dias y 1/4 para el meridiano de Tebas.

Cuando Herodoto visitó la llanura del Nilo, largo tiempo hacia que el año civil egipcio se componia de 365 dias, divididos en doce meses de 30 dias cada uno, seguidos de 5 dias completarios. Los nombres de los meses eran: primero, *Thôt*; segundo *Paophi;* tercero, *Athyr* cuarto, *Choïai*; quinto *Tybi;* sexto, *Méchir*; séptimo, *Phamenoth;* octavo, *Pharmouthi;* noveno, *Pachón*; décimo, *Pagni*; undécimo, *Epiphi;* duodécimo, *Mesori*, y los dias complementarios se llamaban *Epagoménes.*

Así adoptado el año egipcio retrogradaba de 1/4 de dia próximamente todos los años del año solar, y un dia entero por consiguiente cada 4 años. Los sacerdotes egipcios hubieron de conocer ésto, pero querian que, por medio de esta retrogradación, el principio del año civil llegando cada 4 años un poco más tarde, y por consiguiente todas la fiestas también unidas al cómputo de los dias, todos los dias del año fuesen santificados. Esto aconteció, en efecto, en el espacio de 1,461 años de 365 dias y 1/4. Finalmente se daba el nombre de *período* ó de año *sothiaco* á la reunión de 1,461 años, porque al cabo de este tiempo el principio del año coincidia de nuevo con la aparición en el mar bajo horizonte de la estrella *Sothius*, nuestra Sirio. Como el dia inicial recorria, retrogradando, todos los grados del Zodiaco, la vuelta de unas mismas estaciones y de unos mismos trabajos agrícolas, no ocurrian en las mismas fechas, lo cual hacia muy interesante las salidas de las estrellas. La salida heliaca de Sirio anunciaba la época de la inundación del Nilo, fenómeno de tanta utilidad para el Egipto, que se celebraba con las fiestas nacionales más solennes.

El año vago de 365 dias fué mantenido hasta el reinado de Augusto.

# Por la propaganda

Se ha constituído en esta ciudad un «Centro Obrero de Estudios Sociales», que provisoriamente se ha instalado en la calle de 3 de Febrero núm. 1544, contando ya con un buen número de socios.

Además de dedicarse preferentemente al estudio de las cuestiones sociales, como su nombre lo indica, abriga los buenos propósitos de fundar ó ayudar á la fundación de escuelas genuinamente libertarias, pensamiento digno del mayor elogio y que de realizarse reportará grandes beneficios à la educación de los hijos de los trabajadores, hasta hoy sometidos á la estùpida y perniciosa enseñanza de las escuelas místicas y oficiales.

Que el nuevo centro prospere y que llegue á contar como socios, si fuese posible, à todos los obreros, son nuestros deseos.

En ese centro pueden suscribirse y dejar sus direcciones los que deseen recibir el periódico «La Nueva Humanidad», como también denunciar cualquier abuso ó atropello de que fuere victima algún obrero.

—

En Buenos Aires se ha formado un nuevo grupo de propaganda libertaria con el nombre de «Zapateros sin zapatos».

Los compañeros que lo componen, opinan que la propaganda debe hacerse en el sentido manifestado por «La Nueva Humanidad» y se adhieren à «nuestros propósitos». Agradecemos la cooperación que nos ofrecen.

Se proponen formar una biblióteca y ayudar á la publicación de periódicos y folletos, para lo cual desean ponerse en relación con los grupos editores. Su dirección es: Jacinto R. Gandolfo, calle Zeballos 615,—Buenos Aires.

—

Debido al mal tiempo, la reunión anunciada para el 9 de Abril no se efectuó hasta el domingo siguiente, en cuyo dia se celebró asistiendo numerosa concurrencia. Varios compañeros hablaron en el sentido de uniformar y activar la propaganda, anunciàndose la llegada del compañero Pedro Gori para el pròximo 1° de Mayo con el objeto de dar una conferencia alusiva al dia. La compañera de nuestro amigo M. Gonzàlez disertó largamente respecto al estado social de la mujer en la actualidad y á su necesaria emancipación, habiendo sido hoy aplaudida.

—

El domingo siguiente y en el mismo local que la anterior, convocada por el «Centro Obrero de Estudios Sociales», se celebró otra reunión que estuvo tan animada ó más que la primera. Se confirmó la noticia de la venida de Gori, se trató de la propaganda en general y de la necesidad de ayudar à la publicación de «La Nueva Humanidad» y de la fundación de una escuela libertaria, como los medios más eficaces para ella.

Llamó mucho la atención un pequeño pero bien meditado discurso de un jóven compañero en la propaganda, B. Daniel Pérez, que se extrenó con verdadero lucimiento y cuyo nombre estampamos aqui para que le

sirva de estímulo, para satisfacción suya y de cuantos le escucharon.

Su discurso fué una demostración de las iniquidades y miserias sociales, haciendo resaltar que son la natural consecuencia de la apatía é indiferencia de los oprimidos y explotados, incapaces de rebelarse por su inconsciencia.

Reciba el nuevo compañero nuestras sinceras felicitaciones por su bella disertación, que sentimos no publicar por falta absoluta de espacio, y le exhortamos à continuar, sin vacilación alguna, en la tarea que con tanta bizarría ha comenzado.

—

En carta recibida el 26 de Abril de nuestro compañero Dr. Gori, confirma su llegada el 29 á esta ciudad y anuncia la serie de conferencias que darà en ella como estaba anunciado.

El domingo 30, à las 2 p. m., sobre el tema «El Testamento Social del Siglo». El lúnes 1° de Mayo, á las 8 p. m., «El Símbolo Humano del 1° de Mayo». El miércoles por la noche dará una conferencia científica en el local del Centro Jurídico. Y el domingo 7 se despedirá con otra sobre la tiranía y la justicia social.

Como nuestro periódico entra en prensa el día de su llegada, no podemos adelantar más noticias.

Bienvenido sea el infatigable compañero, y celebraremos que su permanencia entre nosotros le sea tan grata, como provechosa para la propaganda de nuestros bellos ideales.

## Bibliografía

—

A fuer de corteses, y por más que no comulguen con nuestras opiniones, agradecemos las cariñosas palabras que los diarios de esta localidad «La Capital» y «El Dia», y muy especialmente éste ùltimo, nos dedican al acusar recibo del primer nùmero de nuestra publicación. En cambio, maldito lo que se nos da el deliberado silencio que los demás han guardado, faltando á las más elementales reglas de cortesía.

—

Se ha publicado el núm. 8 de la 2ª Epoca de «Ciencia Social», importante revista mensual de sociologìa que se publica en Buenos Aires, y que merece la protección de cuàntos se dedican ó simpatizan con los estudios sociales. El número á que hacemos referencia no desmerede los anteriores, sino los supera.

Anuncia la aparición de la «La Nueva Humanidad», en tèrminos elogiosos, augurándole un feliz èxito. Agradecemos sus buenos deseos.

—

Hemos recibido canje de «El Obrero Panadero», órgano como su nombre lo indica del gremio panaderil, y de «La Protesta Humana» y «L'Avvenire», periódicos quincenales y de ideas libertarias, publicados en Buenos Aires. Damos el ejemplo de acusar siquiera recibo, aunque más no sea para saber si los periódicos enviados llegan à su destino.

—

Han visitado nuestra mesa de redacción los núm. 11 y 12 de «El Rebelde», periòdico definidamente libertario que aunque se publica por suscripción voluntaria, ha aparecido con toda regularidad quincenalmente.

Recomendamos su lectura, pues, como siempre, es interesante.

El núm. 12 se ocupa muy favorablemente de nuestra modesta publicación. Retribuimos el saludo y celebramos ser de su agrado. La dirección definitiva es: J. Mayorta, casilla de Correo 15. Buenos Aires.

—

Para el 1° de Mayo se anuncia en B. Aires la aparición de una nueva revista sociológica, científica y literaria con el titulo de «Revista Moderna», publicación quincenal de 16 pàg., cuyo precio de suscripción será de un peso m|n., por trimestre, pago adelantado. Su dirección provisoria es: Santiago Locascio, Libertad 440. Bien venida sea la nueva revista, y que encuentre la mayor acogida son los deseos de nuestra modesta publicación.

—

Acaba de publicarse la 3ª entrega del «Certamen Socialista Libertario», celebrado en La Plata los días 14 y 15 de Mayo de 1898, interesante obra cuya adquisición recomendamos á todos los amantes de la sociología libertaria, que publica los diversos y variados temas premiados en aquel certamen, el primero celebrado en Sud-América, cuya cualidad, aparte de su verdadera importancia y valer, serìa suficiente recomendación para que se le prestase más franco y decidido apoyo del que hasta ahora se le ha prestado, por causas que, por más que las sepamos ó nos las imaginemos, no es del caso ahora divulgar ó investigar.

Insistimos en recomendar la adquisición de este importante libro, el primero en su género publicado en estos países, cuyo precio es de un peso—$ 1.00 m|n.—toda la obra, y de diez centavos—$ 0·10—por entrega.

Por pedidos dirigirse à: Pascual Mediano, Comercio 1267, pieza núm. 3,—Buenos Aires. En el Rosario puede adquirirse en la Administración de «La Nueva Humanidad», que está dispuesta y así lo declara, á ayudar moral y materialmente, en cuanto pueda, à la prosecución de una obra tan útil como necesaria.

—

Hasta este momento no hemos tenido el *honor* de que nos pagasen la visita ninguno de los periòdicos socialistas parlamentarios, científicos ò políticos. Paciencia!... y ¡que buen provecho les haga su falta de atención!

## CORREO ECONÓMICO

—

*J. Sanjurjo—Coruña*—Hemos enviado folletos de la biblioteca «Ciencia y Progreso», «La Nueva Humanidad» y dos cartas á las cuales esperamos respuesta. Escribe para el periódico.

*E. Alvarez—Madrid*—Enviamos periódico,—¿Recibiste carta?. Reproduce el aviso referente à «La Idea Libre» y «La Nueva Humanidad».

*Angel González—Badajoz*—¿Recibiste encargos.? Remitimos periódico.

*A. Castañeda—Brooklyn*—Recibida carta. Iràn folletos

*P. Lorenzo—Montevideo*—¿Puedes mandar folletos? Dónde està Dios?, en cambio de los de la biblioteca «Ciencia y Progreso»? Remitimos periódico.

*Ramón Maquieira—Montevideo*—Recibido ps. 0.50. Enviado periódico 1 ejemp.

*Pedro de Gracia—Buenos Aires*—Id, como el anterior.

*Jacinto T. Gandolfo—Buenos Aires*—Cumplidos tus deseos. Pide lo que gustes.

*Terencio Oliva—Buenos Aires*—Recibido ps. 0.50. Enviado periódico.

*Dionisio Corres—Id*—Recibido ps. 2.00. Enviado 3 ej.

*J. Gandolfo—Id*—Recibido ps. 1.55. Conforme.

## A los compañeros de España

—

En el deseo de ayudar al valiente periódico defensor y propangandista incansable del ideal libertario en la península ibérica, «La Idea Libre», la administración de »La Nueva Humanidad» destina la mitad del producto de esta publicación y la de todos los folletos de la biblioteca libertaria «Ciencia y Progreso» (cualquiera que sea el n°. de éstos) que se expidan á España, á beneficio del Periódico madrileño. Quedan avisados los citados compañeros.

—

Por falta absoluta de espacio no publicamos la *Sección Administrativa*, irá en el próximo número.

Tip.—«El Comercio»—Calle Mendoza 1155—Rosario.

ser una de las ramas de la ciencia considerada en general, es tan fecunda en acontecimientos de ésta naturaleza que sólo sobre ella podrían escribirse voluminosos infolios; citaré únicamente tres ó cuatro de los más modernos, para que por ellos pueda juzgarse de lo que habría sido en épocas anteriores en las cuales la violencia imperaba con todo su *esplendor!*

El descubrimiento mahometano de la inoculación fué con tanta tenacidad combatido, que fué necesario la protección de la familia real de Inglaterra, que lo adoptó, para que se extendiese. Mayor resistencia se ofreció al descubrimiento de Jenner de la vacuna, y últimamente, la anestesia que suprime el dolor en las operaciones fué también rudamente combatida, y más tarde, cuando se aconsejó su empleo en la obstetricia, lo fué más aún, anatematizando su uso, no con fundamentos, ó razones científicas, fisiológicas, sino bajo el pretexto de que: «era un tentado impío el eludir la maldición lanzada contra la mujer por el Dios de los hebreos y de los cristianos, quien dijo á Eva: «parirás los hijos con dolor!»

¡¿Qué hubieran sido de esos innovadores en los siglos pasados, y mucho más bajo la jurisdicción eclesiástica? No hubiesen sido, por lo menos, piadosamente crucificados como lo fueron Servet, Vanini y tantos otros que sería casi prolijo enumerar?

No me extenderé más acerca de este tópico, sobre la historia de la medicina que es la de la ciencia en general, tanto por las razones ya anteriormente



dicho donde no existan ó se hallen atenuados los odios las rivalidades y las ambiciones personales que hoy separa á los hombres, ese sentimiento de fraternidad y solidaridad se desarrolla expontáneamente, y si alguno de sus miembros se enferma todos quieren convertirse en médicos consultando el archivo de su imaginación, cuando faltan conocimientos especiales, para tratar de curarle. Es lo que cualquiera que haya viajado habrá podido observar en los lugares apartados, y lo que acontece generalmente á los expedicionarios, á los que atraviesan regiones desconocidas ó desiertas.

Tal fué el sentimiento que guió á los hombres en los principios de la sociabilidad y el que dió origen á la medicina, que hubo de empezar por ser rutinaria y empírica, muchas veces absurda, hasta que se echaron las bases de la ciencia, pero que no era ejercida como hoy con fines puramente utilitarios.

El primer éxito terapéutico fué debido al acaso; luego, procediendo por tanteos, experimentalmente, ensayando como hoy, á pesar de todos los adelantos científicos, se hace, la reflexión hizo conocer la aplicación de varios remedios, y los resultados obtenidos se conservaron en la memoria transmitiéndose á los demás hombres, para emplear por analogía iguales medios en los casos semejantes ó parecidos.

Del conjunto de los hechos, casuales unos y necesarios otros, de la suma de las observaciones recogidas, se formó el primer cuerpo de doctrina que sirvió de base á la medicina racional ó científica.



Su práctica se enseñaba también en los templos, que fueron, pues, sus primeras escuelas, ó mejor dicho, las primeras facultades médicas, pero se enseñaba solamente al reducido número de los iniciados en los misterios de la secta.

Así, por ejemplo, entre los indios es el mismo Branma el fundador de la medicina, y la casta de, los Branmas los encargados exclusivamente del ejercicio del sacerdocio y de la ciencia médica.

Los egipcios hacían derivar sus conocimientos médicos de Thôth ó Theyt, que los griegos llamaban Hermes y pasaba por ser el inventor de todas las ciencias y de todas las artes, y sus sacerdotes eran los únicos que desempeñaban ambos ministerios.

En los hebreos era también la clase sacerdotal, los levitas, los médicos y á estos les sucedieron los profetas; no hay más que citar algunos versículos del *Eclesiastes*, escrito en Egipto por Jesús hijo de Sirach por los años de 200 a. de J. C., para demostrarlo; hélos aquí:

«Honrad al médico por la necesidad, porqué es Dios quien lo ha creado.»

«Porque toda medicina viene de Dios y ella recibirá los presentes de los reyes.»

«La ciencia médica exaltará su cabeza (del médico) y será respetado entre los poderosos.»

«Dios crió los medicamentos en la tierra y ningún hombre prudente los despreciará.»

«Es de los hombres el conocer la virtud de ellos; y el Altísimo dió á los hombres ciencia para que le honraran en sus maravillas.»



«Cuando con èstos (los medicamentos) mitigarà el dolor.»

«Da lugar al médico por que el Señor le crió, y no se aparte de tí, porque sus obras son necesarias.»

Entre los griegos fué Apolo, médico de los dioses, el inventor del arte de curar, y Centauro, uno de sus descendientes, un semidiós, su continuador y maestro de Esculapio, personaje también mitólogico, hijo de Apolo y de una ninfa, que no es más que una copia del Hermes de los egipcios. El culto de Esculapio pasó á los romanos y se extendió á todos los países por ellos conquistados.

Tal fué, trazada á grandes rasgos, bosquejada en pocas líneas, la historia de la medicina en la edad antigua.

Su fase sacerdotal se extendió hasta la Europa cristiana durante la Edad Media, y no perdió ese carácter hasta mucho tiempo después. Muchos años trascurrieron antes que perdiera ese carácter, y si hoy, con la secularización de las universidades, es en cierto modo laica, si se permite el acceso á sus cátedras á todos los que pueden costear sus estudios, —y no digo esto porque se cobre precisamente por ellos, sino porque son pocos los que pueden atender á las necesidades de la vida mientras dura su larga enseñanza—no ha podido aún desprenderse por completo de sus hábitos monacales. Todavía se rodea de misterios y conserva un carácter religioso, vestigios de su antiguo misticismo, de su origen sacerdotal, entre ellos los claustros universitarios con sus

El primero y el mejor medio de observación y de comprobación clínica de que nos habla la historia escrita y que fué, indudablemente, el origen del verdadero arte de curar, lo que sirvió de base á la literatura médica, fué el sistema adoptado por los primitivos habitantes de España quienes tenian la costumbre de colocar á los enfermos en las vías públicas para que los transeuntes les dijesen los remedios que, en enfermedades iguales ó parecidas, hubiesen dado buenos resultados, y los enfermos que sanaban escribían en las puertas de sus casas los que les habian curado.

Este sistema que existió en Iberia, ya fuera ideado por sus primitivos habitantes ó importado por los Fenicios, sirvió de base á los sacerdotes griegos, los descendientes de Esculapio, los Asclepiades, que fueron los primeros que monopolizaron el arte de curar, para formar unas tablas descriptivas de las enfermedades, que colocaban en sus templos y de las cuales se sirvió Hipócrates, impropiamente llamado el padre de la medicina, — sin que ésto importe negar su mérito ni sus derechos á la gratitud humana,— para redactar sus célebres libros escritos en tablas enceradas y en pieles de animales.

Si en España, como está demostrado por los principales historiadores, entre ellos Strabón, existía esa costumbre, fué allí donde se erigió en método el arte de curar, creando la medicina racional, y, como dice Alibert, «la medicina filosófica tuvo su cuna en España.»

Esta medicina sencilla, que daba á todos el derecho de ser médicos, empleada desinteresadamente, con fines humanitarios, una vez formado un cuerpo de doctrina fácil de conservar, fué monopolizada por los opresores del linaje humano, al instituirse, por medio de la astucia, primero y de la fuerza despues, la primera autoridad, y con ella la primera ley oral, que restringió los derechos de los hombres, sometidos desde entonces á la voluntad, al capricho de los más fuertes.

La práctica de la medicina dejó de ser libre cuando el hombre dejó de serlo tambien, y desde el momento que hubo opresores y oprimidos, fué privilegio exclusivo de una de las clases favorecidas por la autoridad, la clase sacerdotal, que monopolizó su ejercicio utilizándolo como arma poderosa de dominación y en proveecho propio.

Establecidas las castas y con ella la sacerdotal, el más firme apoyo del poder, la medicina de natural y sencilla que habia sido, se hizo mística, y las prácticas más absurdas rodearon de misterios su ejercicio para hacerla impenetrable é inaccesible al vulgo, dándole un origen divino, identificándola con sus dioses.

En todos los pueblos históricamente conocidos, desde los indios, á los egipcios, los helenos y romanos, la medicina se ejerció en los templos en cambio de ofrendas, los primeros honorarios médicos percibidos, que con ser voluntarias eran cuantiosas y en relacion á la gravedad del mal y muy especialmente á la importancia del cliente.





ceremonias ridículas, en parte conservadas, y la intervencion eclesiástica en todos los actos de su ejercicio oficial, de los que son una buena muestra, las iglesias, los capellanes y las beatas que, con el pomposo nombre de Hermanas de Caridad, no faltan en ningun hospital. No se concibe, porque no existe, un establecimiento de los que la farsaica caridad oficial y burguesa denomina benéficos, que no esté bajo a advocación de algun SANTO, que no tenga la intervencion de la secta religiosa del Estado, y por consiguiente, que no esté plagado de frailes y beatas, en el cual el ateo corre el riesgo, sino de ser sacrificado, lo que no dejaría de ser meritorio á los ojos de Dios, entre paréntesis sea dicho,—de ser abandonado á los esfuerzos muchas veces estériles de la naturaleza en su lucha con la enfermedad, ó por lo menos, de ser tratado con el más soberano desprecio.

A pesar de estos resabios, no obstante las trabas impuestas por el Estado para el ejercicio de la medicina, tanto á los médicos como á los enfermos, á pesar de que la medicina, no por culpa de ella, de la ciencia, sino del medio social en que vivimos, es poco menos que inútil para el proletariado, como muy pronto lo demostraré, no puede negarse que la secularización de sus cátedras produjo beneficios resultados. Al quitar á la ig esia la direccion de su enseñanza, se dió un nuevo impu so á la ciencia, que se tradujo por numerosas innovaciones y descubrimientos que facilitaron su práctica, que modificaron favorablemente varias enfermedades y alivia-



ron á muchos dolientes. El espíritu innovador, siempre revolucionario de toda ciencia, no tropezó con tantas vallas para desarrollarse, una de las cuales, la más poderosa y temible de todas, los dogmas teológicos, impedían, bajo pena de herejía, de excomunión y aun de muerte, toda manifestación, toda idea, que estuviese en pugna con las pretendidas revelaciones divinas.

No quiere ésto decir que la medicina hubiese permanecida estacionariana, porque nada puede detener el curso del progreso, pero su desarrollo hubiera sido más lento, sus descubrimientos hubieran tardado más tiempo en manifestarse, por que el temor hubiese sido mayor, por que mayor hubiese sido el el poder eclesiástico para amordazar el pensamiento traducido en la palabra oral ó escrita, teniendo en sus manos la dirección científica; la lucha, en fin, que, á pesar de la secularización de las escuelas, tuvieron que librar los innovadores, los revolucionarios científicos, puesto que toda innovación, todo descubrimiento que contradiga ó altere la enseñanza oficial, es necesariamente considerada como un acto de rebelión por las academias, naturalmente conservadoras y reaccionarias; esa lucha, repito, en la cual las víctimas de la ciencia se cuentan á millares, hubiera sido más terrible, hubiese costado más sangre.

Sería tarea de nunca acabar y ajena á los propósitos que me guían al dar esta conferencia, referir siquiera someramente, la historia de los descubrimientos de la ciencia, de las persecuciones y de los asesinatos en su nombre perpetrados; la medicina, con